

EL BURRO Y EL BUEY

(Cuento)

Un burro y un buey vivían en la misma cuadra. El burro llevaba una vida tranquila y descansada: tenía a su disposición comida de su agrado y agua fresca y dormía mucho. El buey, en cambio, trabajaba sin descanso jalando el arado y la comida que le daban no era de su gusto.

Una noche que se lamentaba de su suerte, el burro le aconsejó:

—Mañana, cuando venga el amo, hazte el enfermo. No vayas a comer nada de lo que te pongan y te quedas tirado en el suelo.

Al día siguiente, cuando llegó el amo, no hubo forma de sacar al buey de la cuadra. El amo, al ver que no se levantaba ni para comer, dijo:

—Pobre animal, debe estar muy cansado. Unos días de descanso le harán bien.

Entonces se llevó al burro y lo puso a jalar el arado. El burro, que no estaba acostumbrado a trabajar, se lamentó





todo el día del consejo que le había dado a su amigo. Pero no estaba dispuesto a permitir que la experiencia se repitiera. Por eso, cuando por la noche llegó a la cuadra muerto de cansancio, le dijo al buey:

—Creo que es mejor que te levantes mañana. Cuando estábamos en el campo oí que el amo le decía a su hijo que debías estar muy enfermo, porque no tenías fuerzas ni para comer. Y que en vez de verte sufrir, mejor iba a llamar al carnicero para que te descansara de una vez.

El buey casi se muere del susto. Se levantó de un salto y en un momento se comió toda la comida que le habían dejado, sin pensar siquiera en que siempre se quejaba de que no le gustaba. Y a la mañana siguiente, cuando el amo llegó, el buey salió alegremente de la cuadra.

El burro lo vio salir con gran alivio, pensando en que su plan había dado resultado.

Pero no contaba con que el amo, que ya conocía las posibilidades del burro, no estaba dispuesto a desperdiciar su fuerza de trabajo. Y desde ese día lo puso a trabajar a él también.